

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ Y AGUSTÍN MILLARES CARLO

(UN TRABAJO INÉDITO DEL POLÍGRAFO CANARIO SOBRE LA “DÉCIMA MUSA”)

I

El pasado 16 de abril se conmemoró el tercer centenario de la muerte de Sor Juana Inés de la Cruz. Esta efeméride —como tantas otras—, pasó casi desapercibida en nuestro entorno cultural difuminada, sin duda, entre los múltiples problemas que de manera tan avasalladora nos envuelven. Con motivo de otra celebración, la del nacimiento de Sor Juana, don Agustín Millares Carlo, bajo el lema “Ne hault, ne bas... médiocrement”, sistematizó una labor de acumulación de datos y material gráfico, que desde 1946 venía realizando en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), consistentes en la transcripción paleográfica de documentos relativos a la poetisa mexicana. Como tantos otros trabajos suyos también éste quedó inédito, pues la vida de don Agustín fue un recorrido dramático por una gran historia llena de frustraciones, a las que se enfrentó con su espíritu eternamente joven y la realización de una rigurosa obra. Estas frustraciones las fue desgranando don Agustín en una apretada colección de cartas —conservadas en el Centro Asociado de la UNED de Las Palmas—, dirigidas a su sobrino Agustín Millares Sall y a su amigo y discípulo Manuel Hernández Suárez. Además de este precioso epistolario, el Centro se enorgullece de poseer una parte importante del depósito documental de don Agustín y, como una llama, mantiene encendida la memoria del insigne humanista y canario universal. Aunque la documentación conservada tiene un carácter fragmentario debido a la azarosa vida del maestro, entre los papeles conservados hay valiosos estudios de casi todos los campos científicos en los que don Agustín fue una autoridad reconocida: archivística, paleografía, historia del libro y bibliografías referentes a Feijóo, Cervantes de Salazar, Rafael María Baralt y Sor Juana Inés de la Cruz, entre otros.

II

Para Octavio Paz, el enigma de Sor Juana Inés de la Cruz está formado por

muchos misterios: los de su vida y los de su obra. En 1651 y en San Miguel de Nepantla nació Juana de Asbaje y Ramírez de Santillana, hija natural de Pedro Manuel de Asbaje y Vargas Machuca y la criolla Isabel Ramírez; hasta su entrada en el convento se hizo llamar Juana Ramírez, anteponiendo el apellido maternal al de su padre, y su vida secular transcurrió dentro del círculo familiar

materno; incluso su duro aprendizaje de autodidacta —no era fácil ser mujer culta en la sociedad virreinal del siglo XVII—, se tradujo en una incontenible pasión por leer los muchos y variados libros que tenía la biblioteca de su abuelo.

Entre los tres Juanes de América: Juana de Ibarbourou, Juan Ruiz de Alarcón y Juana Inés, la mexicana aún se nos presenta bajo tal capa de viveza e inquietud

* * VILLANCICOS, * *

QUE SE CANTARON EN LA SANTA IGLESIA
Metropolitana de MEXICO:

En honor de *MARIA Santissima Madre de Dios:*
En su ASSUMPCION Triunphante.

* * Año de 1679. * *

Que Instituyó, y Dotó la devocion del Señor Doctor, y Maestro *DON SIMON ESTEBAN BELTRAN DE ALZATE, Y ESQUIVEL,* Cathedratico Jubilado de Prima de Sagrada Escritura en esta Real Universidad, y dignissimo Maestre de escuela de dicha Santa Iglesia. (*Que Dios ay.*)

Escribialos la *MADRE JVANA INES DE LA CRVZ,* Religiosa Professa del Convento de Religiosas del Señor *San Geronymo* de esta Ciudad.



✠ DEDICATORIA. ✠

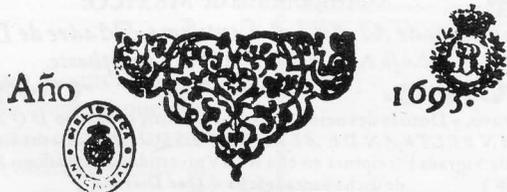
A la Reyna del Cielo *MARIA SANTISSIMA,* Concebida en Gracia desde el primer instante de su ser.

<p>OY, Virgen bella, à querido a vuestros pies mi aficion ofrecer el mismo Don, que de vos he recebido.</p> <p>Dadle, Señora, la mano: pues si bien se confidera, aunque es la ofrenda grossera, el afecto es cortesa no.</p>	<p>EL Talento, que he tenido, traigo: recibid de grado esto poseo, que he logrado; y perdonad lo perdido.</p> <p>EN vos, no en mi, acertar fio: cõ q̃ à todo el mudo nuestro, que si ay algo bueno, es vuestro; y todo lo malo, es mio.</p>
---	---

SEGUNDO TOMO
DE LAS OBRAS
DE SOROR
JUANA INES
DE LA CRUZ,

MONJA PROFESSA EN EL MONASTERIO
DEL SEÑOR SAN GERONIMO
DE LA CIUDAD DE MEXICO.

AÑADIDO EN ESTA SEGUNDA IMPRESSION
POR SU AVTORA.



Impreso en Barcelona, por Joseph Llopls. Y à su costa.

campo del conocimiento, que su personalidad se impuso y la admiración que le tributaron sus contemporáneos, no encuentra paralelo fácil en la historia de la literatura castellana.

III

Creo que no es difícil hacer una aproximación al impacto emocional que una persona de la talla intelectual de Juana Inés, causara en don Agustín. Al margen de esta intensa emoción, latente o manifiesta en cualquiera que se aproxime a la monja mexicana, don Agustín se sentiría pronto conquistado por ella por varias razones:

1.^a Para un canario, la pasada historia de América ha discurrido por unos caminos muy familiares para los isleños, y de tal forma, que aquélla es un reflejo en cierto modo de la historia canaria.

2.^a Los materiales referentes a Sor Juana Inés, le ofrecen una magnífica ocasión de enfrentarse con el reto de su vocación frustrada en la Universidad española, por causa de la Guerra Civil, y de desarrollar no obstante su forzoso exilio, y en una faceta propia de su actividad, una labor, humilde para él, pero de un gran valor para las generaciones futuras, en el campo de la historiografía americanista.

tud, que atrae como imán vivificador a cuantos se acercan a su enigmática personalidad. Porque Sor Juana, no sólo es una de las mayores aportaciones de México a la cultura universal, sino la primera voz que se levanta en el mundo novohispano en defensa de la dignidad femenina, y el derecho a la educación de todas las capas de la sociedad. Nadie en su tiempo, como Sor Juana Inés de la Cruz, tuvo la conciencia tan clara de la realidad social: identidad de lo mexicano, dialéctica peninsular-criollo y situación del indio y del negro.

Esta conciencia nace de la unión entre su simpatía por las clases populares y el afán de saber y entenderlo todo, y amalgamar sorprendentemente amor y teología, poesía y religión, sentimiento y ciencia. Y lo que verdaderamente sorprende es —como escribe Alfonso Reyes—, la originalidad que trasciende más allá de las modas con que se ha vestido. En un mundo inhóspito, donde la mujer de letras no tiene sitio y donde la cultura está monopolizada por el varón, parece ser que el único camino que le quedó a Sor Juana, con el que dar rienda suelta a su ansia de conocimiento, fue refugiarse en el claustro. Todo ello en una época del mayor esplendor intelectual autóctono, en el cual, sin duda alguna, Sor Juana Inés de la Cruz brilló con luz propia. Fue de tal modo tan grande autoridad en el

FAMA, Y OBRAS
POSTHUMAS

DEL FENIX DE MEXICO,

DEZIMA MUSA, POETISA AMERICANA,

SOR JUANA INES DE LA CRUZ,

RELIGIOSA PROFESSA

EN EL CONVENTO DE SAN GERONIMO

DE LA IMPERIAL CIUDAD DE MEXICO:

QUE SACO A LUZ

EL DOCTOR DON IVAN IGNACIO DE
Castorena y Visua, Capellan de Honor de su Magestad, Pro-
notario Juez Apostolico por su Santidad, Theologo, Examinador
de la Nunciatura de España, Prebendado de la Santa
Iglesia Metropolitana de Mexico.

CONSAGRADAS

A LA SOBERANA EMPERATRIZ
de Cielo, y Tierra, Maria
nuestra Señora.

CON LICENCIA,

En Madrid: En la Imprenta de Antonio Gonzalez de Reyes,
Año de 1714.

A costa de Francisco Lobo, Mercader de Libros, vendefe en su Casa, en
frente de las Gradas de San Felipe el Real.



3.^a La preferencia de los historiadores exiliados en México por la época colonial, debido a que como apunta Javier Malagón, el país donde éstos han de vivir, era semejante a España tanto en virtudes como en limitaciones, asimilándose rápidamente a él, aunque con una experiencia previa mucho más amplia que la de los historiadores mexicanos. Los historiadores exiliados aplicaron su mayor conocimiento de la Historia de España peninsular o europea, al estudio de la de la Nueva España, especialmente en los siglos XVI al XIX. El hecho de dedicar una parte de su actividad a la historia colonial, lo entendió don Agustín como obligación ineludible de contribuir a la cultura del país que en unos momentos difíciles, le abrió perspectivas de paz y de trabajo.

IV

Aunque el núcleo principal de la actividad de don Agustín fue la paleografía y la diplomática, la bibliografía fue desde muy niño su gran pasión, fruto tal vez de haber dado sus primeros pasos delante de la riquísima biblioteca familiar. Esa afición a los libros no se quedó estancada en una simple acumulación de ejemplares impresos, plasmándose su pasión por ellos en una serie de obras de contenido doctrinal y en estudios imperecederos acerca de los valores técnicos, conceptuales e históricos de la Bibliografía.

Con estos antecedentes, es fácil aventurar que Sor Juana Inés de la Cruz, por su apasionante biografía —más intuida que demostrada—, y por su abundante bibliografía, llamara la atención de Millares; esto le incitó a acometer la empresa de actualizar la bibliografía de la “Décima Musa”. Esta obra —de haberse publicado en su tiempo—, hubiera sido sin duda un monumento bibliográfico; hipótesis avalada por los trabajos preparatorios que hizo don Agustín, y que se reflejan en los centenares de fichas, analizadas y comentadas, que se conservan actualmente en el Seminario Millares Carlo y que son pruebas fehacientes de su riguroso trabajo.

V

En 1946 don Agustín revisó en la UNAM la transcripción paleográfica de la documentación relativa a Sor Juana, con un breve estudio de la señora Spell. La primera fase de esta labor, la constituye el trabajo que en septiembre de 1951 y con motivo de celebrarse el tercer centenario del nacimiento de la poetisa mexicana, presentó a concurso en Estados Unidos, resultando premiado, aunque el galardón no incluía la publicación de dicho trabajo. La segunda fase, amplian-

do la anterior con la aportación de nuevas fichas bibliográficas, comprende hasta 1958, año en el que teniendo ya formado un “corpus” en condiciones de salir a la luz, se lo ofreció a José Simón Díaz para su publicación por el Instituto Nebrija. El trabajo —según don Agustín—, daría un volumen —del formato de los Clásicos de la lectura—, de unas 400 a 500 páginas con profusión de grabados curiosos, inéditos en aquel momento. Debido a que el Instituto Nebrija sólo se ocupaba de Filología clásica, se intentó gestionar la propuesta de publicación por el Instituto Cervantes, en cuanto don Agustín remitiese a Simón Díaz el original listo para la imprenta, “cosa que no llegó a hacer nunca”.

Queda en el aire la incógnita —difícil de resolver—, del porqué don Agustín no llegó a culminar este trabajo. Tal vez no quiso elaborarlo en tanto no tuviera asegurada la impresión, ya que un trabajo de

esta naturaleza no se acaba nunca, por las nuevas apariciones que hacen que una vez redactado sea muy laborioso incorporar una posterior aportación. Don Agustín, con su dilatada experiencia y su rigurosa metodología, al fracasar en su intento con Simón Díaz y movido por la inseguridad de su publicación —aunque no es aventurado suponer que también por razones de tipo económico, dificultad añadida y eterna compañera de don Agustín—, no acabó de plasmar el libro. Este trabajo hasta ahora inédito, con una conveniente actualización, significaría una extraordinaria aportación a la ciencia de la Bibliografía y un enriquecimiento de los repertorios bibliográficos sobre Sor Juana Inés de la Cruz.

VI

Con el lema “Ne hault, ne bas... médiocrement” y titulado “Ensayo de

TOMO PRIMERO.
P O E M A S
 DE LA VNICA POETISA AMERICANA,
 MUSA DEZIMA,
SOR JUANA INES
 DE LA CRUZ,
 RELIGIOSA PROFESSA EN EL MONASTERIO DE
 San Geronimo de la Ciudad de Mexico.
 DEDICALAS
 A LA EXCELENTISSIMA SEÑORA DUQUESA
 de Fuenfaldia.
 SACOLAS A LUZ
 DON JUAN GAMACHO GAYNA, CAVALLERO DEL
 Orden de Santiago.
Quarta impresion, completa de todas las Obras de su Autora.



Pliegos 50.

Con Licencia: En Madrid. A costa de Francisco Lopez, vive
 enfrente de las Gradas de San Felipe el Real. Año de 1725.

SEGUNDO VOLUMEN
DE LAS OBRAS
DE SOROR
JUANAINES
DE LA CRUZ,
MONJA PROFESA EN EL MONASTERIO

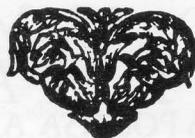
DEL SEÑOR SAN GERONIMO
DE LA CIUDAD DE MEXICO,

DEDICADO POR SU MISMA AUTORA

A D. JUAN DE ORUE
Y ARBIETO

CAVALLERO DE LA ORDEN DE SANTIAGO.

Año



1691.



Con Privilegio, En Sevilla, por TOMAS LOPEZ DE HARO,
Impresor, y Mercader de Libros,

una Bibliografía de Sor Juana Inés de la Cruz”, existe en el Seminario Millares Carlo una copia de lo que se deduce fue un segundo trabajo que don Agustín realizó para el concurso de 1951, siendo éste el que presentó. La convocatoria exigía que el trabajo no sobrepasara en extensión la cantidad de 50 cuartillas, y compilar en ese espacio, un tema de tan amplio contenido como una Bibliografía de Sor Juana Inés de la Cruz, constituía una enorme dificultad debido al gran número de ediciones y la variedad de su producción. Según el propio Millares, la necesidad de individualizar cada una de aquéllas mediante comparación con las demás, y la conveniencia de que las descripciones fuesen acompañadas de los comentarios y referencias exigibles en trabajos de esta índole, exigían a todas luces un número de páginas muy superior al indicado.

Después de una lectura atenta de las líneas preliminares del “Ensayo de una bibliografía de Sor Juana Inés de la Cruz”, subtítulo “Ne hault, ne bas... médiocrement”, parece ser que don Agustín presentó al concurso dos trabajos, el I y el II. El trabajo I era una monografía extensa, ilustrada con reproducciones de las portadas más interesantes y con ella —dice Millares—, “hemos pretendido acercarnos en lo posible a lo que creemos debe ser una bibliografía de Sor Juana”. De esta monografía Millares extractó lo que parecía fundamental señalándolo con el número II y, según don Agustín, es el que “se presenta a la docta consideración del jurado”, y se divide en dos partes: la primera —que creo es la que aparece con el título de “Ensayo de una bibliografía de Sor Juana Inés de la Cruz”—, es “una descripción razonada y crítica de las obras salidas de la Décima Musa”, y la segunda, que se

ofrecía como complemento de la primera y no como objeto del concurso, enumera los trabajos conocidos que acerca de la vida y la obra de Sor Juana se habían publicado hasta aquél momento. Esta segunda parte aparece con el título de “Materiales para una bibliografía acerca de Sor Juana Inés de la Cruz (México, septiembre de 1951)”; parece ser que los dos títulos se corresponden con las dos partes de un mismo trabajo que fue el presentado a la convocatoria del concurso.

VII

Resulta difícil trabajar en los documentos impresos que acerca de Sor Juana coleccionó y elaboró don Agustín sin sentir la viva emoción, y el respetuoso temor que siente el espectador al contemplar con unción una obra de arte. Porque obra de arte, única e irrepetible, son las páginas de papel envejecido por el tiempo, que corregidas una y otra vez, pregonan el rigor y el cariño con los que Millares Carlo realizó su frustrado trabajo. Obra de arte, y no otra cosa es la bibliografía “de” Sor Juana y “sobre” Sor Juana, de la que el propio don Agustín decía que “si se la compara con las existentes, se observará en ésta mayor suma de datos, ya que se le han incorporado los resultados de todas las investigaciones más recientes de que hemos alcanzado noticia, procurando que presida a las descripciones un criterio rigurosamente bibliográfico”.

Este criterio lo sistematizaría posteriormente en dos manuales, señeros en el campo de la metodología bibliográfica: *Prontuario de Bibliografía General*, y *Técnica de la investigación bibliográfica* que, a pesar de su brevedad, la riqueza de su contenido los hacen imprescindibles para elaborar rigurosamente un trabajo bibliográfico. De ellos se trasluce una constante en la vida de don Agustín, la sencillez que imprimía a toda su obra y el sentido pragmático de la misma. En estos manuales el autor nos introduce, sin concesiones a lo que no sea rigurosa metodología, en un sugestivo mundo científico, pero teniendo siempre presente el aforismo de “enseñar deleitando”. Y ello es posible porque ante todo, sus manuales —dice don Agustín—, son “fruto antes que nada de una experiencia personal de muchos años”. Y esa experiencia se pone de relieve en el trabajo bibliográfico inédito sobre Sor Juana Inés de la Cruz —el “Ensayo...” y los “Materiales...”—, que son producto de una estrecha simbiosis de rigor y amabilidad, característica de toda la obra de Agustín Millares Carlo.

MANUEL RAMÍREZ MUÑOZ